

ESPECIE

Ver: *Evolución / Vida / Biología / Génesis humana*

«Para responder a la pregunta por las dimensiones del ser humano he empezado por poner una condición: "Si hay otras personas que me afectan". [...]

Y en efecto, la razón por la que ese condicional tiene una realidad, a saber, que hay otras personas y que me afectan, se encierra en una sola palabra: el hombre forma especie. Es realidad específica. [...]

Desde los tiempos de Aristóteles, y de Platón, se ha entendido por especie, en general, el correlato de la definición. Por ejemplo, la célebre definición, pesadísima, a lo largo de toda la historia de la filosofía: "el hombre es animal racional". Pesadísima, por una razón: porque es que, además, no se ha sido capaz de dar otro ejemplo. No se ha dado jamás un segundo ejemplo. Y por su motivo, naturalmente, digan lo que quieran. La especie estaría definida por géneros y por diferencias: género animal; diferencia, racional. Sin embargo, esto no me ha parecido nunca a mí que sea un concepto suficiente de especie. Porque esto supone que aquello que sería específico en todos los hombres sería un conjunto de cosas reales que coinciden en algunos caracteres, a los cuales, por abstracción, doy una definición, y constituyo lo que se llama el concepto de lo humano. Sí, esto podría ser verdad. Pero esto no bastaría para que los hombres formaran especie. Los hombres podrían formar así nada más que una clase natural. Ahora, una clase natural no es una especie. La clase natural está montada nada más que sobre la idea de la multiplicidad de los individuos que forman parte de esa clase. La especie es algo más. Es una multiplicidad, resultado de una multiplicación. Esto es un asunto distinto. Porque una multiplicación "partiendo-de" y "fundada-en" es una multiplicación genérica. Tendremos que averiguar, pues, en qué medida y en qué forma el hombre es una realidad que, por los caracteres internos que posee, está inexorablemente abocado a ser genéricamente replicable. Y en la medida en que eso ocurre, el hombre, como cualquier animal, tendría una especie.

Uno se pregunta, pues, en qué consiste ese carácter genéticamente replicable. Es lo único que nos permitiría decir en qué sentido el hombre es una especie.»

[Zubiri, Xavier: *Tres dimensiones del ser humano: individual, social, histórica*. Madrid: Alianza Editorial, 2006, p. 10-11]



«Si no fuera más que por su carácter replicante, lo que tendríamos es una *génesis*. La *génesis* de un animal por otro. Pero ¿sería esto sin más una especie?

Ciertamente, no. La Naturaleza con toda seguridad está poblada de eso que pudiéramos llamar no monstruos, sino intentos de mutaciones, que luego no han sido viables, por la razón que fuere. Ha habido generación, ha habido *génesis*, pero no ha habido especie.

De ahí que la especie necesite por lo menos un segundo carácter, además de ser un esquema replicante. A saber, que ese esquema unitario conforme al cual los progenitores producen al engendrado sea un esquema plural en sí mismo. Al esquema no le pasa lo que al concepto que toma una pluralidad y que define por abstracción los caracteres que componen la clase. Todo lo contrario. Es justamente un esquema unitario, el cual activamente y vitalmente, genéticamente, produce precisamente la pluralidad: otro individuo, es decir, se pluraliza. Es un principio de pluralización. La especie es la unidad de algo que existe, sino una unidad que produce precisamente la pluralidad de algo. Es pluralizante.

Pero tampoco basta esto para que haya especie. Hace falta además que esa pluralización tenga una cierta viabilidad prospectiva. Si sí no fuera, estaríamos ante uno de tantos “intentos” específicos que han fenecido en el curso de la vida. Sólo hay especie si el intento perdura, si es viable.

Pues bien, cuando se dan las tres condiciones, a saber, que haya *génesis* esquemática, que sea pluralizante y sea además prospectiva, entonces y sólo entonces es cuando esa continuidad vital de los seres vivos constituye lo que llamaremos un *phylum*. Cada viviente tiene una unidad cuasi-coherencial, un respecto coherencial con los demás vivientes generados. Y en este respecto es en lo que consiste la unidad filética. Para un biólogo, un *phylum* tiene un carácter tan real como puede tenerlo el campo electromagnético o el campo gravitatorio para un físico.

Un *phylum* es ese esquema conforma al cual, de una manera vital, prospectiva y continuada, se va pluralizando y diversificando un determinado tipo esquemático de viviente. Y eso es lo que constituye la *especie*.»

[Zubiri, Xavier: *Tres dimensiones del ser humano: individual, social, histórica*. Madrid: Alianza Editorial, 2006, p. 13-14]



«La vida es ante todo una combinación funcional, de carácter estable, que se manifiesta por una independencia respecto del medio y un control específico sobre él. Una vida cuyo carácter estable no puede ser sino

dinámico; esto es, se trata de un equilibrio dinámico. Pero es además reversible. No podía menos de ser así. La vida, desde sus inicios más modestos, es constitutivamente poseerse a sí mismo. Pero, además, esta vida tiene que estabilizar su propia vitalidad, y los distintos modos de estabilizar esta vitalidad son justamente las especies. Ahora bien, el carácter procesual se aplica precisamente al carácter específico de la vida, y este carácter procesual por el cual surgen las especies es lo que se llama concretamente evolución. La evolución no es ni una generación, ni un mero desarrollo, sino que es algo distinto.

La evolución es algo distinto de una generación y de un mero desarrollo. Entre el concepto de acto, de realidad actual, y el concepto de una realidad potencial (de una mera potencia), es menester introducir como categoría metafísica propia (y no solo como realidad de hecho, que sería bien obvia y bien sabida) la virtualidad. Una virtualidad (una semilla, una célula germinal) no es simplemente una potencia pasiva, ni tan siquiera activa en orden a la producción de una realidad. Es algo más, es que contiene esa misma realidad como incoada. En este sentido decimos que virtualidad es algo distinto de una potencia y de un puro acto.

Pues bien, la generación y el desarrollo afectan pura y exclusivamente al paso de la virtualidad a la realidad actual. Si se toma, por ejemplo, una semilla, se trataría pura y simplemente del paso, por ejemplo, de una bellota a una encina, o del paso (en el caso de los reptiles) de un huevo de reptil a un lagarto determinado. Ahora bien, esto no es evolución. La evolución no afecta al paso de la virtualidad a la realidad actual, sino al paso de una virtualidad a otra virtualidad. Toda virtualidad germinal, además de ser el germen y contener germinalmente la realidad para la cual es una virtualidad, posee de una manera estructural y formal una potencia (aquí sí que es potencia), una capacidad potencial de cambiar de su propia estructura virtual y dar lugar a otra virtualidad distinta: esto es justamente la evolución. Si ustedes quieren (dicho en solfa), la evolución no consistiría en pasar de un reptil a un ave, sino de pasar de un huevo de reptil a un huevo de ave. En esto es donde está formalmente la evolución: es la producción de una nueva virtualidad en tanto que virtualidad, por modificación de una virtualidad anterior. [...] Potencial biológico es la capacidad, la potencia internamente cualificada que posee una virtualidad para dar lugar a otra virtualidad. La aparición de nuevas virtualidades tiene un carácter esencialmente *progresivo*. El cambio de una virtualidad en cuanto tal es por eso una evolución. La evolución, pues, no es el paso de una virtualidad a una estructura actual, sino el paso de una virtualidad a otra virtualidad en tanto que virtualidad.»

[Zubiri, Xavier: *Acerca del mundo*. Madrid: Alianza Editorial, 2010, p. 163 ss.]



«Especie no es el correlato real de una definición. Para la filosofía clásica, especie es un momento de unidad de las realidades múltiples. Lo primero sería la multiplicidad de animales de realidades. Habría especie porque hay muchos hombres. Pero la especie no es eso. Si así fuera, lo que llamamos especie sería tan solo una clase natural. Y especie es algo mucho más que clase. Es que este concepto de especie es meramente conceptivo. Pero “en realidad” es un momento intrínseco y formalmente perteneciente a cada animal humano, un momento según el cual este se multiplica. La especie no unifica sino que pluraliza. La especie existe tan solo “especiado”. Con lo cual no hay mera multiplicidad especificada, sino una multiplicación constituyente. Es justo lo que llamamos **génesis**. La realidad humana es constitutivamente genética. y en este momento genético consiste lo específico de la realidad, y por tanto el principio mismo de la codeterminación de las personas, de la constitución del Yo de cada persona.

Este momento específico no se pluraliza en todas las notas de la realidad humana en su detalle, sino solo según un esquema de replicación estructural. Este esquema es un momento constitutivo de cada animal. Esta multiplicación genética según un esquema es lo que formalmente constituye un **phylum**. Pues bien, especie es la unidad filética de los individuos. Ser de cada especie determinada es pertenecer a tal *phylum* determinado. Realidades que no fueran filéticas no constituirían especie.

El esquema, pues, no es un momento añadido a mi realidad, sino que mi propia realidad envuelve algunos caracteres que constituyen el esquema de una posible replicación: es el **código genético**.»

[Zubiri, Xavier: *El hombre y Dios*. Madrid: Alianza Editorial, 1984, p. 60-61]

COMENTARIOS

«Debía tenerse siempre en cuenta que la especie –y la especie es lo concreto y real– reobra sobre el género y lo especifica.» [Ortega y Gasset, José: “El hombre y la gente” (1957), en *Obras completas*. Madrid: Revista de Occidente, 1964, vol. VII, p. 166]



«La viabilidad biológica del proto-homínido estaba absolutamente comprometida no por pobreza, sino por excesiva riqueza de las respuestas posibles en virtud del proceso de *formalización*. La aparición de la especie humana, solo ha sido posible sustituyendo el mecanismo de “selección” (Darwin, Lorenz) por el de “elección” inteligente (Diego Gracia Guillén, 1979).»

[Rovaletti, María Lucrecia: “Morfogénesis, formalización y psico(pato)logía”, Nicolás, Juan Antonio / Barroso Fernández Óscar (eds.): *Balance y perspectivas de la filosofía de X. Zubiri*. Granada: Comares, 2004, p. 544]



«Lo realmente difícil es aceptar el hecho de que la epidemia actual es el resultado de la pura contingencia. Somos una especie que no posee una importancia especial.» [Salvoj Zizek]

[Impressum](#) | [Datenschutzerklärung und Cookies](#)

Copyright © [Hispanoteca](#) - Alle Rechte vorbehalten